



AÑO XXII.—NÚM. 6237

28 DE MARZO DE 1882.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Martes 28 de Marzo de 1882.

Y RESUCITÓ
AL TERCERO DIA.

—o—

Tres días nos ha tenido el californio de los revoltillos, en anhelante expectación. ¿Qué saldrá? nos decíamos; ¿si saldrá? sino saldrá? Por fin salió.

«El Diario» de anoche nos propina un nuevo revoltillo que ni de encargo. En él entra como en gazpacho los tamborileros, los titirimundis, una fábula ilustrada cual la piel del león sobre otro cuerpo, y algunas otras frioleras por el estilo; yo le hubiera añadido un pepino. De todos modos es un plato demasiado fuerte y solo para estómagos de berrugos.

Toda esta mezcla estraña es lo que mi hermanito californio llama exordio del último parto de su castrita. ¡Pobrecito! ¡y cuanto habrá tenido que titurar su imaginación! Y la verdad es, que la tal introducción, comparativamente con el cuerpo del discurso, es un exordio de padre y muy señor mío. Yo me lo represento como los batallones de cierta arma, en sus principios, que todo se componía de plana mayor. Pero hasta en esto hemos de admirar su ingenio; el asunto es embaucar con apariencias; mucho ruido, mucho de música, y... nada más.

Es verdad que el tema es en verso, género, que en poco se dice mucho, solo que aquí sucede todo lo contrario; porque ven acá hermano, el de los sueños de oro ¿qué hay en tus versos, ni aún en tu exordio que responda de alguna manera al objeto primordial de la cuestión que debatimos? Vamos, hermano, que no vaya a creerse que eres de Perin. Acuérdate que tú lanzaste la primera pulla sobre una cofradía ilustre; comprendo que la mia debió herirte en lo más profundo de tu alma; pero tengo yo la culpa de tu ignorancia, ó de tu debilidad en dejarte engañar de aquellos que quisieron echarte por matón al redonde!

Mira, te voy á dar un consejo: no te metas á poeta; sepas que Gounod se ha vuelto loco, tal vez estudiando armonías para una nueva salve; no sean causa las musas de que haya que encerrarte á ti en un manicomio. En estos establecimientos suelen acabar sus días los grandes hombres.

Agua hermano el pabellón auditivo y escucha mi consejo leal, que es el consejo de un hermano, porque ya sabes, que californios y marrajos (no tiburonés), hermanos somos bajo la túnica del Nazareno; solo mirando á este amor es como pueden perdonarse ciertas sandeces y dia-

trivas; es el santo derecho del pueblo.

MANUEL GONZALEZ.

CONOCIMIENTOS UTILES.

—o—

La torre de Londres.

Este monumento, el más antiguo de la metrópoli británica, no ha cesado de ser desde 800 años, bien como palacio ó bien como fortaleza y prisión. La tradición dice que en el emplazamiento que ocupa la torre de Londres, existía una ciudadela edificada por Julio César.

Segun asegura The Times, descubrimientos recientes han venido á confirmar esta tradición. Lo cierto es que en aquel mismo sitio existían obras romanas 1.000 años antes de Gondolfo, el monje de Bec en Normandía, el batallador obispo de Rochester, por orden de Guillermo el conquistador, echó los cimientos del enorme edificio cuadrangular del centro, conocido con el nombre de «Torre-Blanca.»

Dice la leyenda, que Gondolfo mezcló con la argamasa que usaba, sangre de animales y que regó con sus lágrimas el teatro en que debían acontecer tantas escenas dramáticas. Sucesivamente ampliado bajo reinados y en diferentes épocas, perdió la torre de Londres poco á poco su carácter de palacio y de fortaleza para convertirse como la Bastilla de París en una inmensa prisión de Estado.

Cuatro puertas daban acceso á la torre de Londres: la puerta de los leones, que es aún en la actualidad la entrada principal; la puerta del río, la puerta de Hierro y la puerta de los Traidores, cuyo puente levadizo ha dado paso á tantos prisioneros. Los fosos que rodeaban el edificio, han sido cegados hace treinta y ocho años y convertidos en jardines. La torre de los leones lleva este nombre por los leones, leopardos y otras fieras que en ella se guardaban y que el rey escogía como símbolo de su poder. También había osos blancos, que atados á largas cadenas entretenían su cautiverio pescando en el Támesis.

Las otras torres, en número de veinte, que componían la aglomeración conocida con el nombre general de Torre de Londres, son la torre del «Medio,» la torre de la «Campana,» en la que estuvo prisionera Isabel por orden de su hermana María, la torre «Sangrienta» en la que se descubrieron los restos de los hijos de Eduardo, la torre de «Watcafiel,» que recuerda el asesinato de Enrique VI; la torre «Beauchamp,» en la que estuvieron encerrados Ana Bolena, Juana Grey, Juan Dudley, los condes de Arundel, de Leicester y tantos otros prisioneros de Estado; la torre de Bowyer, en la que el du-

que de Clarsence, al que otorgó la absolución de su suplicio, pidió ser ahogado en un tonel de malvasia; la torre de ladrillo y la torre de la «Cu-

La sala de las joyas de la corona se halla en la torre blanca, la vieja torre cuadrada de Guillermo el conquistador. Desde el reinado de Enrique III posee la torre de Londres en depósito tales riquezas estimadas en 500.000 libras esterlinas próximamente y entre las cuales se hallan la corona de la reina Victoria, cuajada de brillantes, de rubis y de záfiro, cetros adornados de pedrerías, cucharas de oro, brazaletes con la rosa de Inglaterra, la flor de lis de Francia ó el arpa de Irlanda por adorno, globos, saleros y espuelas de oro, el baston de mando de San Eduardo, cuyo puño contiene un pedazo de madera de la verdadera cruz, el gran diamante del mar, desprendido de la corona imperial, la pila bautismal que sirve para los hijos de la familia real, la antigua corona imperial hecha para Carlos II, en reemplazo de la que la República deshizo y que había sido llevada por Eduardo el Confesor, la corona del príncipe de Gales, la diadema de Ana Bolena, cetros adornados con piedras preciosas, espadas de justicia, el famoso diamante de Lahore. Estas joyas fueron objeto por parte del famoso coronel Blood, de la extraordinaria tentativa de robo, tan célebre en Inglaterra.

Durante estos últimos 25 años se han emprendido importantes trabajos para reparar la torre de Londres de una manera completa.

En la torre blanca se ha restaurado la capilla de San Juan, el modelo más perfecto de la arquitectura normanda que se puede hallar en Inglaterra.

En la misma Torre se han reemplazado los departamentos que ocupaban los guardianes por unas edificaciones del estilo de la época de los Tudors.

La capilla de San Pedro Advíncula, en la que se halla la sepultura de Ana Bolena y otras ilustres víctimas del furor real, y que desde hace mucho tiempo se hallaba casi en ruinas ha sido restaurada tanto en el interior como en el exterior.

Los calabozos de la torre de Londres son exactamente los mismos hoy día que en los tiempos de los Tudors.

Su historia sería por decirlo así, la de Inglaterra. Aun se enseñan los que ocuparon David Bruce rey de Escocia, Juan, rey de Francia y prisionero de Poitiers, Chancer, el poeta que le compuso su «Testamento de amor,» al rey Ricardo II, el duque de Orleans, que permaneció en ellos 25 años, el duque de Borbón, el rey Enrique VI, los hijos de Eduardo,

que asesinó Tyrrel y el conde de Warwyck, el último de los Plantagenet.

Los más trágicos episodios del reino reviven en las piedras de la sombría fortaleza que lleva la imaginación á siglos pasados. Vista desde el Támesis tiene la torre de Londres la apariencia de una masa irregular que presenta todos los estilos en extraña confusión.

En la torre cuadrada de Guillermo el conquistador se hallan las habitaciones reales y los archivos nacionales. Por el lado del río queda el edificio oculto en parte por una gran construcción que sirve de depósito al departamento de la guerra. Este edificio vá á ser demolido y entonces se verá desde el Támesis toda la Torre de Londres en su conjunto magnífico.

La alimentación.

Los fisiólogos dicen que para vivir trabajando es necesario absorber en 24 horas 18 gramos de carbono. Para obtener este resultado si solamente se come carne, es preciso comer 2 kilogramos 700 gramos, cantidad enorme que nadie come al día. Pero como además de la carne se comen otros alimentos, pueden ir en todos los 18 gramos de carbono. Por otra parte está demostrado que es solo alimento para el hombre en estado y hasta repugnante. Además, es insuficiente si se exceptúa la leche, que es un alimento completo, no don de además de las materias azoadas van también materias neutras no azoadas. Bebiendo al día 3 ó 4 litros de leche se puede vivir bien, lo cual no nos debe extrañar, por que además de la caseína, sustancia azoadá contiene grasas emulsionadas, glucosa y sales. El régimen lacteo es desde luego preferible al de la carne cruda que algunos recomiendan. El régimen puramente vegetal es insuficiente á no ser que se ingiere una cantidad enorme para lo cual es preciso tener un estómago de ruminante.

Entre las carnes más fáciles de digerir se encuentran las coloradas. Contienen gran cantidad de la materia colorante de la sangre, y por lo tanto hemoglobina principio azoadá y ferruginoso, pero no debe tomarse muy cocida por que se coagula la fibrina y se hace difícil digestión. Por regla general no es conveniente la carne demasiado fresca, por que su dureza impide la fácil digestión y conviene tenerla algún tiempo con sal y vinagre.

La carne de peces es nutritiva, pero es indigesta cuando tiene mucha grasa, como la anguila, el salmón etc. La albúmina ó clara de huevo es de difícil digestión cuando está cocida, por lo cual conviene que los huevos apenas estén cocidos ó fritos para digerirlos bien. Los estómagos delicados soportan mal las grasas, el